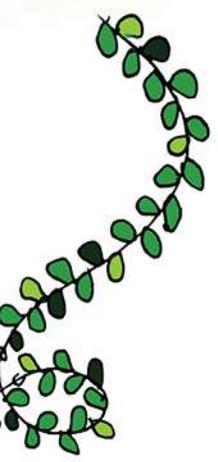


# Afaf y el huevo dorado



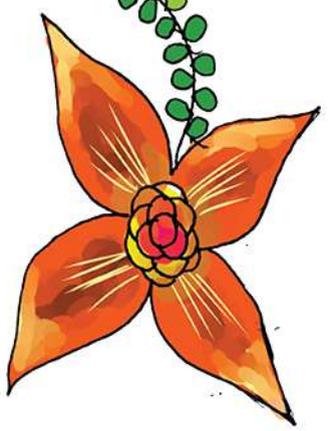
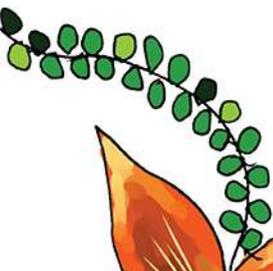


**Publicado y actualizado en Yamena en 2020**

© Servicio Jesuita a Refugiados en el Chad y Entreculturas 2020

Textos e ilustraciones de Salma Khalil

Diseño y maquetación de Salma Khalil





# Afaf y el huevo dorado

Escrito e ilustrado por Salma Khalil

Hace mucho tiempo, cuando los animales, las personas y las plantas hablaban entre ellos, existía una bella aldea. Estaba situada en un hermoso paisaje de montaña. Era conocida como “Feliz-Feliz”, porque la vida era agradable y los niños eran felices.

Allí vivía Afaf, una pequeña niña inteligente y valiente, con su amiga la mariposa.



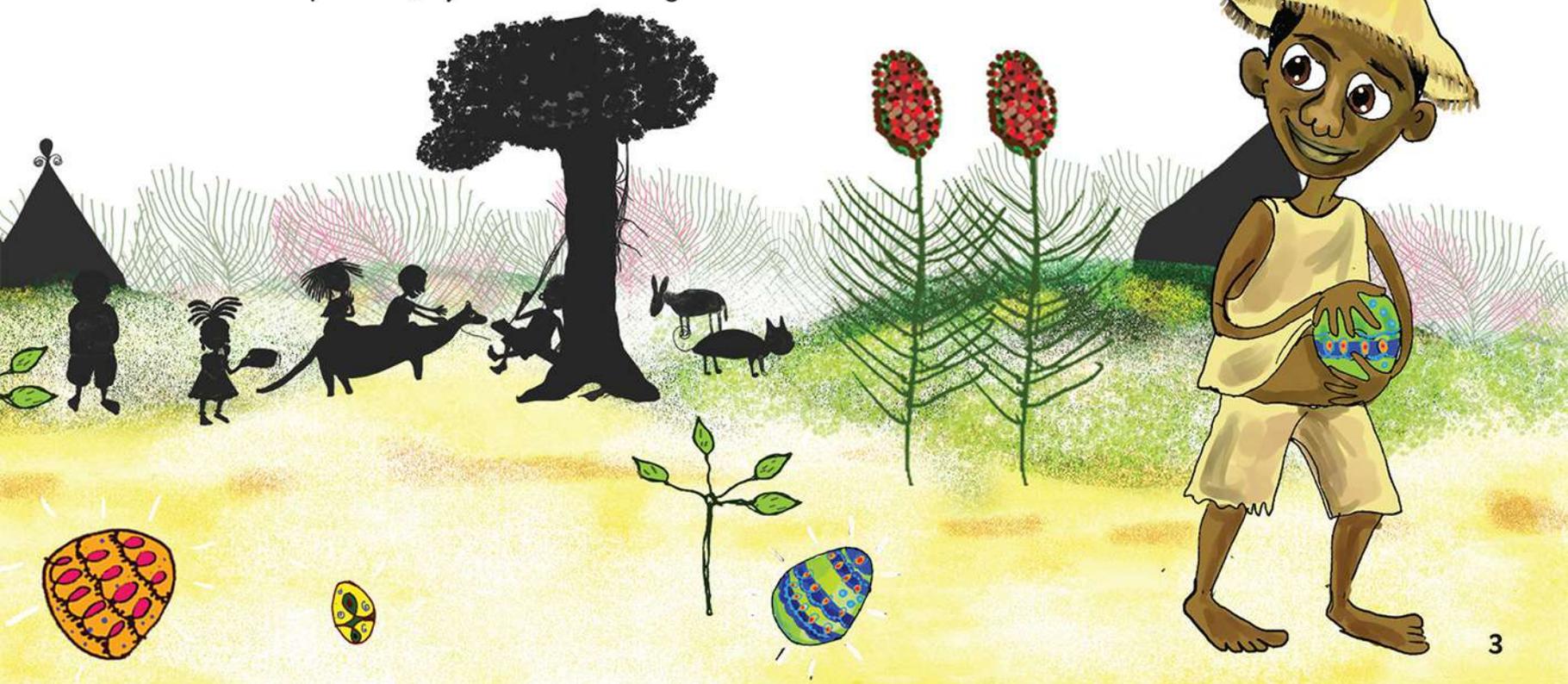




No muy lejos de las praderas donde jugaban Afaf, la mariposa y sus amigos, había unos huevos. Pertenecían a unas criaturas y estaba prohibido tocarlos, so pena de que la desgracia se abatiera sobre la aldea.



Desgraciadamente, un día un codicioso campesino robó uno de los huevos y lo escondió en su gallinero; pero el huevo se agrietó, asomando una bestezuela con tres ojos que lanzaba un extraño grito. Esta fijó su mirada en el campesino, que se asustó y salió corriendo.





Pero el animalito creía que el campesino era su madre, así que se puso a seguirlo. El campesino no paraba de correr, mientras gritaba: «¡Sálvese quien pueda! ¡Salvese quien pueda! ¡Un monstruo! ¡Un monstruo!».

Enseguida, otras bestias invadieron la bella comarca y expulsaron a los aldeanos de sus tierras. Afaf, sus amigos y sus padres estaban tristes y asustados. Las criaturas les exigían un huevo dorado, que se hallaba en el Reino de los Sapos Malvados, para devolverles su aldea.







Tras mucho caminar, todos estaban muy cansados. Afaf también estaba triste, pues su mariposa había desaparecido. No había ya donde jugar, y tenía hambre y sed. Pero, no muy lejos de ahí, un pajarillo cantaba para reconfortarlos un poco:

La paz se ha ido,  
La alegría la ha seguido.

Ya no hay risas, ya no hay belleza,  
Solo hay desgracias y tristeza...



Con su hilo de voz, Afaf completó la cancioncilla añadiendo:

...Alegría, te vamos a encontrar,  
Y no te dejaremos ya marchar.



Todo el mundo se giró hacia ella sonriendo. Así que se alzó por encima de todos para hacerse escuchar: «¡Sí, voy a ir a buscar el huevo dorado en el Reino de los Sapos Malvados para expulsar la desgracia de nuestra tierra!».

—¡No, Afaf! Tú eres muy pequeña y delicada. No podemos dejar que vayas a un lugar tan peligroso. Tenemos el deber de protegerte. ¡Iré yo mismo! —replicó un campesino.



Pero Afaf reunió todo su valor e insistió en ir. Así que, a no muy tardar, se puso en marcha hacia el Reino de los Sapos Malvados, acompañada por dos de sus amigos, por el saltamontes y por el pajarillo, para conseguir el huevo dorado.

Pero entonces apareció en su camino una estatuilla de arcilla y les propuso una adivinanza. Si acertaban la respuesta, les indicaría el camino que debían seguir y podrían continuar, pero si fallaban se tendrían que dar media vuelta. Esta fue la adivinanza:

«Nos miramos, murmuramos pero jamás nos tocamos.»



Afaf reflexionó un momento y respondió: «¡La orilla del río!».

La estatuilla exclamó: «¡Muy bien! Seguid el camino de las rocas, es el que os llevará donde queréis ir. Pero prudencia: ¡evitad las flores rosáceas!»

Tras caminar siguiendo las rocas y evitando a las malvadas flores rosáceas, Afaf se detuvo a olfatear el suelo con sus grandes fosas nasales.

«Snif, snif... Puedo oler la tierra mojada, mezclada con hojas y cagarrutas de sapo. ¡Venid, es por aquí!»

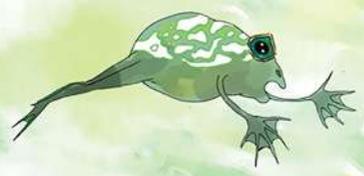




Ya en el Reino de los Sapos Malvados, hallaron al Rey Sapo plácidamente tumbado sobre el huevo dorado. Cuando los tres le pidieron amablemente liberar a su aldea, el Rey Sapo dijo que no. Afaf volvió a suplicarle, pero volvió a decir que no.

—¡No, no os lo daré! —respondió con dureza.



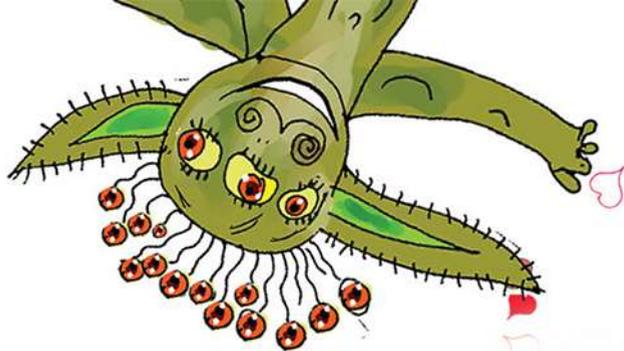


Pero, de repente, el pajarillo se puso a canturrear, con una voz tan bella que el Rey Sapa y los demás sapos se lanzaron a bailar. Mientras tanto, Afaf y sus compañeros cogieron discretamente el huevo dorado y salieron corriendo.

Cuando los sapos por fin abrieron los ojos, Afaf y sus amigos ya estaban tan lejos que incluso brincando a toda velocidad no lograron atraparlos.







Afaf abrió el huevo y el viento esparció corazones, paz y alegría por todas partes, devolviendo la felicidad a la aldea. «¡Mirad, mi amiga la mariposa ha vuelto!», exclamó Afaf.

Para celebrar la valentía de la pequeña Afaf, la aldea entera organizó una gran fiesta a la que se invitó a todo el mundo a bailar, comer y cantar. Todos prometieron no volver a permitir que la desgracia regresara a su aldea, porque los niños necesitan felicidad para vivir y crecer.



# À propósito de este cuento



Salma es una ilustradora y diseñadora gráfica, poetisa, pintora y fotógrafa chadiana, así como fundadora de la asociación Positive, que pretende promover el arte y la autonomía de las mujeres en el Chad. En el marco de la campaña “La LUZ de las NIÑAS”, Salma ha iniciado en noviembre de 2020 una nueva aventura artística con las organizaciones del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS, por sus siglas en inglés) en el Chad y Entreculturas, para presentar Afaf y el huevo dorado.



Este cuento es el fruto de seis talleres de creación colectiva, llevados a cabo por Salma, el JRS y Entreculturas, con la participación de niñas y adolescentes refugiadas del campamento de personas desplazadas de Gaoui (Yamena, el Chad), así como en los campamentos de personas refugiadas sudanesas de Kounoungou y Farchana, al Este del país.

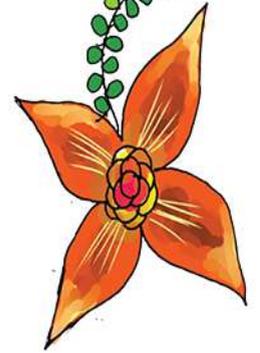
La mayoría de los personajes, animales, flores, canciones y acciones de este cuento han sido concebidos por las niñas de los talleres y luego incorporados por Salma a la narración, con el fin de sumergir al lector en sus realidades, sueños y visiones del mundo. Se les ha dado así voz, de mano de una artista muy implicada en los derechos de las mujeres y en su autonomía.



Desde 2012, más de 48.000 niñas de diferentes países de África y Latinoamérica han participado en esta campaña “La LUZ de las NIÑAS”, puesta en marcha por Entreculturas junto con JRS y Fe y Alegría. El objetivo de este programa consiste en luchar contra las situaciones de violencia física, psicológica y sexual contra las niñas, trabajando por fomentar su acceso a la educación, ofrecerles apoyos psicosociales así como prevenir y denunciar la violencia que sufren.

¡Gracias por acompañarnos en esta hermosa aventura!





### **Coordinadoras del proyecto:**

Elena González, responsable de programas del JRS en el Chad  
Irene Galera, responsable de comunicación del JRS WAF y GL

### **Nuestro agradecimiento:**

A las más de 60 niñas y adolescentes refugiadas de Gaoui, Kounoungou y Farchana que han participado en los talleres de creación artística colectiva

Afaf es una niña valiente que vive en la aldea Feliz-Feliz.  
Allí, las personas, criaturas, animales y plantas  
se mezclan, hablan y viven juntas en amor y armonía.  
Pero, desgraciadamente, un día todo eso cambia  
de repente...



La luz de  
las niñas